

Neutra quinta época

llamada a contribuciones

9 oct – 4 dic

Más vivienda, pero ¿qué vivienda?

Obras

Artículos

Gráfica

Concursos

Ensayos

Propuestas

Reseñas

Número 22

2027



Más vivienda, pero ¿qué vivienda?

Fue a finales de los 70. Sevilla inauguraba su primer Ayuntamiento democrático después de años marcados por un desarrollismo destructivo, degradación del caserío y una planificación urbanística centralista e improvisada. Muchos entonces contribuyeron a aquel cambio: movimientos estudiantiles, vecinales, militancias, prácticas artísticas y, cómo no, el colectivo de los arquitectos. Eran años en los que el Colegio articulaba nuevas visiones mediante estudios urbanos y concursos para espacios como la Alameda, contrarrestando lo trazado bajo el Plan de Reforma Interior del Casco Antiguo (1968), que rechazaban ya tanto los profesionales como la ciudadanía. Fue cuando surgió una generación de arquitectos sevillanos que empezaba a recibir la atención de todo el país y que trasladaba al contexto andaluz los nuevos debates sobre la ciudad que existían en Italia y a nivel europeo. Se multiplicaban entonces las ideas sobre los modelos de vivienda colectiva, sobre cómo vivir juntos. Se construyeron el bloque de El Porvenir, Doña María Coronel, Ramón y Cajal, Ronda de Capuchinos. Se trazó la barriada de Pino Montano. El Ayuntamiento paralizó el P. R. I. C. A. y las licencias de obra se suspendieron en el casco antiguo, poniendo pausa a la especulación desaforada a través del planeamiento. Parecían sentarse así las bases para un acercamiento serio y duradero a la complejidad urbana de nuestra ciudad y a las formas de abordarla con las herramientas de la arquitectura y el urbanismo. Por entonces no había mayor alegría que el pequeño ritual colectivo de montar ese reducido esquema de la casa que es la caseta, como fuera aquella del Colegio. En los años de la ilusión, «el futuro quizá / aún estaba en su sitio».

Han pasado muchas cosas a lo largo de estos cincuenta años. La EXPO, con todo su legado infraestructural, supeditó a ella los instrumentos urbanísticos, reactivó dinámicas de desplazamiento poblacional y nos familiarizó con conceptos como la marca ciudad y la turistificación masiva. Todos los trabajos pioneros en arquitectura bioclimática o estructuras tensadas, que podían haber tenido fácil continuidad y aprovechamiento en un lugar que pasa medio año a más de 30 °C, se abandonaron con la misma alegría con la que habían sido aclamados. Más tarde, la era del boom inmobiliario tapó las carencias de una ciudad entregada a la desregulación y la gentrificación con Setas, bibliotecas que nunca existieron y kilómetros de carril bici. Nouvel, Foster e Isozaki se hacían una foto en el balcón. Luego llegó la austeridad, y la arquitectura que pudo sobrevivir abrazó una estética de lo inacabado que lavaba la cara a unas políticas públicas miserables. Hoy las viviendas protegidas de EMVISESA en la Cruz del Campo se venden a 320.000 euros, la ciudad es incapaz de plantar un alcorque o poner un toldo y la clase media cree que su mayor aspiración es un apartamento en Palmas Altas, que es la copia de la copia de modelos irresponsables ya fallidos en la mayor parte del planeta.

Neutra cree que otra Sevilla es posible, y está convencida de ello porque otra Sevilla *fue posible*. Es posible volver a pensar una arquitectura de la ciudad capaz de poner al habitante en el centro del problema de la vida en sociedad y articular esa relación mediante una vivienda colectiva digna que, como ocurrió a veces, estuvo a la altura de las mejores producciones de su tiempo. Pero cada periodo histórico tiene sus propias cuitas, y con ellas compone una idea de vivienda a su imagen y semejanza, ya sea desde la proactividad o el derrotismo. Como espacio de estabilidad en nuestras vidas, como cotidianidad extendida en el tiempo, la vivienda es un molde que condiciona y fomenta el habitar en una determinada manera y, en consecuencia, desarrolla el tipo de sociedad y de ciudad que seremos. Hoy este molde parece estar cuestionado por cambios tecnológicos, económicos, sociales y ambientales que generan nuevas yuxtaposiciones y contradicciones, que obligan a reconsiderar sin prejuicios la naturaleza de muchas de las dualidades que han cimentado nuestra manera de entenderlo: lo individual y lo colectivo, lo privado y lo común, las ecologías y el consumo.

Producir vivienda no es solo resolver una escasez. Es una reflexión decisiva sobre la sociedad que queremos ser. Con este fin, el próximo número de *Neutra* plantea una llamada a la capacidad crítica y prospectiva de la arquitectura para dotar a la vivienda de significación colectiva. Entenderla no solo como una respuesta a una necesidad cuantitativa, sino como un campo de investigación desde el que explorar, cuestionar y anticipar las formas del habitar del presente y del futuro. Interesa aquello que busca desbordar el ámbito de lo conocido: propuestas que ensayan otras organizaciones espaciales y constructivas, transforman lo existente o reformulan las relaciones entre lo doméstico, lo común y lo urbano. Obras, concursos, proyectos, investigaciones y experiencias que no teman a la contradicción o a lo aún tentativo, que planteen preguntas y que registren críticamente nuestro vivir contemporáneo o aquel al que deseamos unirnos.

Preguntarnos «más vivienda, pero ¿qué vivienda?» es también preguntarnos qué formas de vida, qué ciudades y qué futuro estamos dispuestos a construir.

La convocatoria permanecerá abierta del 9 de octubre al 4 de diciembre de 2026 y admitirá proyectos contruidos, propuestas, concursos, artículos, reseñas, ensayos gráficos y otras formas de investigación y expresión vinculadas a la arquitectura de la vivienda y la cultura del habitar. Se aceptarán también todo tipo de proyectos contruidos y propuestas de concurso realizadas en Sevilla o por arquitectos colegiados en Sevilla, concluidos después del 1 de enero de 2025, para el dossier de registro de la actividad colegial *La arquitectura ahora*.